

ALEPI

número 16
(enero de 2002)



Jornada del sábado 20 de enero de 2001
organizada con el apoyo del FNRS y de las FUNDP, Namur

Para citar este artículo: Nouhaud, Dorita. "Mujeres habitadas en espacios inspirados". *Literaturas centroamericanas*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 16, Montalvo, Y. (coord.) 2002, pp. 27-40. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

Mujeres habitadas en espacios inspirados

Dorita NOUHAUD
Universidad de Borgoña

Merece atención, en cuanto que tónica de la narrativa centroamericana, la profusa presencia de mujeres habitadas por el espíritu –tomada la palabra en la acepción que le da la sentencia vasconceliana "por mi raza hablará el espíritu"–, en lugares inspirados por la leyenda. Parece que la imaginativa colectiva de esos países perpetuara arquetipos, sólo latentes en casos, claramente reconocibles e incluso declarados en otros, venidos de aquellos relatos por nosotros llamados mitos, que fueron la forma primera de explicar los pueblos su historia, y que hoy dan paso y argumento a ficciones literarias características del área geográfica actual que fue espacio de las viejas culturas mesoamericanas. Las literaturas centroamericanas con frecuencia coinciden entre sí en el manejo de personajes y circunstancias tan singularmente delineados que sus marcados perfiles sólo encuentran satisfactoria clave en los mitos. Es bonito observar entonces de qué forma trasciende el modelo cultural en el raconto novelesco que a primera vista pareciera ostentarlo como simple adorno lírico (MA Asturias) o erudito (G. Belli) cuando en verdad sirve éste de respaldo político y social. Glosando a Mircea Eliade podría hablarse de historias falsas de la vida real en historias reales de la vida falsa. Pondré por caso tres novelas, exponentes de medio siglo de producción literaria: en 1954, *El Papa Verde* del guatemalteco Miguel Angel Asturias, en 1988, *La mujer habitada*¹ de la nicaragüense Gioconda Belli, en 1999, *Sueño americano*² del panameño Luis Pulido Ritter. Por encima de la personal invención que sella con inconfundible cuño el derrotero literario de cada autor, la lectura descubre idénticas señas de identidad ficcional: figuras femeninas movidas por vehemencias que las declaran mujeres de armas tomar, todas ellas vinculadas al agua, el agua que si disuelve las formas también es vivero de las formas por venir, mujeres con vocación de madre, sin llegar a serlo por distintas razones. Dos ríos y un canal: el río Motagua donde se suicida Mayarí para que su enlace matrimonial con un yanqui no dé vida a hijos enemigos de los intereses de su pueblo; el río donde muere la india Itzá cumpliendo el pronóstico de su nombre Gota de Agua; el lazo transoceánico, soñado por los conquistadores,³ inventado en tanto que istmo por Balboa, descubridor del Pacífico en 1513, y concretado en tanto que Canal de Panamá a partir de 1879 por Fernando de Lesseps. Si Luis Pulido parece no poner

¹ Gioconda Belli, *La mujer habitada*, Tafalla (Navarra), Txalaparta, 1990.

² Luis Pulido Ritter, *Sueño americano*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1999.

³ Cf. en MA Asturias, *Maladrón*, "el entrebeso azul de los dos mares".

atención a los problemas derivados de la partición de Panamá por la zona norteamericana del Canal, que por ejemplo novelara el ecuatoriano Demetrio Aguilera-Malta en *Canal Zone* (1935), en realidad *Sueño americano* insidiosamente cuestiona la realidad panmeña mediante una lograda estructura narrativa que baraja dos tiempos en un lugar que tuvo dos nombres, Colón antes llamada Aspinwall, Colón donde vive un soñador que reconstruye de noche la Aspinwall recordada de día por otro.

A las tres novelas gobierna un sistema narrativo dual, vaivén entre pasado y presente a partir de relatos anteriores: unos externos al texto, los mitos etnológicos que asientan la significación ideológica de *El Papa Verde* y *La mujeta habitada*; o en *Sueño americano* mitos en el sentido moderno de fantasías elaboradas con figuras o lugares idealizados por el mismo argumento, como Mrs. Lafayette, Mrs. María Angélica y Aspinwall.

Nupcias fluviales

Nunca discriminó Asturias entre mitos mayas y nahuas, declarando desde *Leyendas de Guatemala* que no pretendía el aplauso de los etnólogos sino la admiración de los niños. Recordemos el fecundo hechizo que en él ejercieran tanto el *Popol Vuh* o *Libro del Consejo* de los maya-quiché como la poesía cantada de los nahuas, recogida por fray Bernardino de Sahagún en el siglo XVI y cuya traducción ultimó a mediados del XX Angel María Garibay. El pasar Asturias al español las versiones francesas que el profesor Georges Raynaud había hecho del *Libro del Consejo* y *Anales de los Xahil*, fue un estímulo intelectual y afectivo para *Leyendas de Guatemala*. Sabido es que *El Señor Presidente* recoge el mito popolvúhico de Tohil quien, dice el texto, asienta su gobierno sobre hombres cazadores de hombres; que *Viento fuerte* celebra el mito de Quetzalcóatl y *Hombres de maíz* el de la diosa madre dadora de la vida y de la muerte, la Coatlicue cuyos emblemas eran la calavera y la serpiente. Menos conocida, quizás, sea la invención narrativa en *El Papa Verde* a partir de las advocaciones que los nahuas daban a la Coatlicue llamándola Corazón de la tierra, Mariposa de obsidiana, Flor blanca, Flor amarilla, Guerrera, Ciervo de Colhuacán. Valiéndose del material que en años anteriores había recopilado con miras novelísticas, publicó MA Asturias en 1960 una pequeña antología⁴ cuyas ambiciones no pasaban de proporcionarle un modesto apoyo económico en aquellos años de aprieto pero muy valiosa para el estudioso porque fehacientemente asienta las lecturas del maestro cuyas fuentes principales declara él en la introducción: Sahagún, Durán, León-Portilla y Garibay. Entre los poemas antologados viene un "Canto de la madre de los dioses":

Nuestra madre se ha abierto como flor
vino de Tamoanchan.

⁴ Miguel Angel Asturias, *Poesía precolombina*, Buenos Aires, Fabril Editora, 1960.

La flor amarilla se ha abierto. (...)
La flor blanca se ha abierto (...)
¡Oh se ha convertido en dios,
al pie de la planta espinosa, nuestra madre,
Mariposa de Obsidiana (...)
Convertida en ciervo te vieron en el páramo
aquel Xiuhnel y aquel Mimich.

Está también un "Canto de la diosa de la tierra":

La mujer del águila, la mujer del guerrero, la guerrera
está pintada con sangre de serpiente
y plumas de águila forman su corona (...)
Nuestra madre la guerrera, nuestra madre la guerrera,
el ciervo de Colhuacán ya viste plumas de águila.

Esos himnos rituales comprueban que Coatlicue era una deidad guerrera, que representaba la fuerza vital de la tierra devoradora de todo lo viviente. Los verbos *comer* y *beber* se dan reiteradas veces en los mitos mesoamericanos con sentido sexual (que desde luego conservan en la lengua moderna) v.gr. en el *Mito del venado de dos cabezas* cuyos protagonistas son los cazadores Mímix y Xiúhnel, del linaje del dios norteco Mixcóatl, *Serpiente-de-Nubes*. Persiguiendo un venado de dos cabezas, Mímix y Xiúhnel lo ven transformarse de pronto en dos mujeres. "Venid, venid a beber, dignaos venir a comer", gritan ellas a los primero perplejos pero pronto entusiasmados cazadores.

Y Xiúhnel ya luego bebe la sangre, por consiguiente luego así con ella se echa, y cuando la echó en tierra luego sobre ella se puso por allí bocabajo, luego ya la muerde, allí la horada, y luego así le dice a Mímix: "Aparte, ya es comido lo mío". Y otra mujer también se pone en pie a llamarlo (...) y Mímix no la llama, y ya luego saca fuego con maderos, luego asienta el fuego, y cuando lo asentó luego allá entró corriendo Mímix; y la mujer allá en el fuego entró siguiéndolo: (toda) una noche lo acompañó en él, así también hasta mediodía lo acompañó .

Los significados inequívocamente sexuales de comer y beber focalizan con extraña luz los siempre sedientos y hambrientos dioses aztecas, y dan a conocer el sentido de algunas de sus advocaciones, como la de Xipe Tótec, *Bebedor de la Noche*. Al respecto cita Laurette Séjourné una crónica que reza que el propio Huitzilopochtli "allá en Teotlachco se come a sus tíos y a ella, a su madre, la de nombre *Coyolxauhcihuatl*, luego primeramente con ella empezó cuando la mató allá en Teotlachco, allá le come a ella el corazón". "La de nombre *Coyolxauhcihuatl*" no era su madre sino su hermana, sustitución entre madre e hija de mucha repercusión como veremos. Contaban los informantes de Sahagún que cierta mujer de nombre Coatlicue, que vale por *La del faldellín de serpientes*, quedó embarazada al entrarle una bola de plumas rojas por el ombligo. Coatlicue era madre de una hija de nombre *Coyolxauhcihuatl* y de hijos varones llamados los *Cenzonthuitznahua* (de *cenón* = 400 = innumerables, y *huitznahua* = divinidades

del sur, los cuales cosmogónicamente correspondían a las constelaciones visibles en Anáhuac). Los hijos y la hija de la Coatlicue, enojados por ese inoportuno embarazo que no se les hacía nada milagroso sino más bien indecoroso, se confabularon para dar muerte a su madre. Pero el vástago por nacer, nada menos que el dios Huitzilopochtli, desde el claustro materno aconsejó que se pusiera a salvo la Coatlicue dándose a la fuga. No bien nacido, el también denominado Guerrero del Sur peleó contra sus hermanos a quienes relegó a la región del norte. A su hermana le cortó la cabeza y despedazó el cuerpo, si bien otra versión, equivocando perfiles, reza que la primera víctima del dios fue la misma Coatlicue, circunstancia a la que conmemoran imágenes que la representan decapitada,⁵ confundidas madre e hija como ya vimos. La preñez escandalosa por ilegítima y a destiempo subtiende *Hombres de maíz*, sustantivamente reelaborado el detalle pero nitidamente reconocible por encima de las peripecias novelescas, manteniendo vigente el simbolismo agrario con significación social. Quienes perniciosamente le metieron un grillo por el ombligo a la anciana Nana Tecún precedieron analógicamente a los maiceros quienes sembrando a deshora por puro lucro, agotan la tierra de Iloim que no puede descansar, y así la Nana de los Tecún, habitada por la intempestiva presencia del grillo al que denuncia un hipo pertinaz, conmemora, *mutatis mutandis*, a la Coatlicue tardíamente fecundada. Mito y novela comparten castigos, muertes rituales y cabezas cercenadas.

En *El Papa Verde* está, subyacente, la otra versión del mito, aquella que supone oposición/sustitución entre madre e hija, encarnada en Doña Flora y su hija Mayarí. El mismo nombre de la madre, Flora, recuerda las citadas advocaciones de la diosa, Flor Blanca, Flor Amarilla. Una flor tropical es ella, con "atractivos de mujer de fuego" y unos senos morenos ya para saltar de la blusa a cada hondo suspiro. Con humor recalca el texto su nombre, dejando claro que en doña Flora lo floral y lo caliente no quitan lo guerrero. "A ella le gustaba que le dijeran Florona, al diminutivo no contestaba, igual que sorda, y cuando alguien de confianza la llamaba Florita, respondía: '¡Tu florita aquí te la tengo escondida!', señalándose por el ombligo". Pues sí, doña Flor está bajo el patronazgo de la Guerrera porque habiendo enviudado muy joven no le quedó más remedio que "abrir las piernas para montar a caballo como un hombre" y "cambiar la polvera por la pistola", "soñadora con la tajadota en la mano" y guiándose por el lema de que "Acabado don Dinero, empieza don Fusilo". Pero con todo, o mejor dicho por esto mismo que acabo de apuntar, doña Flora no responde a la definición de mujer "habitada". Ella sólo ansía encarnar una "compañera para todo, ambiciosa, comprensiva, amante y con experiencia de la vida", Lo que apetece es ser oblea en manos de aquel "señor de cheque y cuchillo, gran navegante del sudor humano" llamado Geo Maker Thompson. Casada con el que fuera novio de su hija, reincorporadas entonces "las

⁵ Cf. el monolito de piedra del Museo de Antropología de México DF.

varias mujeres que había en ella dispersas –madre, socia, suegra", en ella cobra figura el mito: así como Coatlicue y la hija debían desaparecer ante el ser luminoso que ascendía, van a desaparecer doña Flora⁶ y Mayarí ante "aquel rubio sacerdote del progreso", Geo Maker, el Hacedor del emporio bananero edificado a expensas de las tierras maiceras. Por encima de la figura de la Coatlicue despunta la Malinche y para no dar lugar a dudas inserta Asturias un diálogo entre Geo Maker y doña Flora, de intenciones didácticas pero hasta cierto punto inoportuno narrativamente:

- Una vez dijo: "ya no puedo ver a mi mamá porque se parece a la Malinche".
- ¡Ah, eso decía! (...) pues no sé ni quién fue la Malinche... Alguna gran perdida, porque en la historia no hay más que las más perdidotas...
- La Malinche ayudó a Cortés contra los indios en la conquista de México, y como usted me está ayudando a mí...

La artificiosa insistencia en los personajes históricos resta dimensión a su protagonismo mítico. Si los adjetivos que califican a Geo Maker, "metálico, dinamizado, cruel" valen para evocar a Hernán Cortés, los delirios eróticos de doña Flora narrativizan sobre todo la figura de Mixcóatl el dios conquistador venido del norte, en su versión de Xiùhnel y Mímix persiguiendo al ciervo de Colhuacán: ¡"Qué deleite sentirse perseguida!", "que me alcance, que me tome de la cintura, que me apée, que me bote, que me vuelque", ansía doña Flora mientras va cabalgando delante del joven yanqui. Pero he aquí que se repite el mito: "Mímix no la llama, y ya luego saca fuego con maderos, luego asienta el fuego, y cuando lo asentó luego allá entró corriendo Mímix; y la mujer allá en el fuego entró siguiéndolo". Geo Maker no llamó a doña Flora, ella se abrasó sola, por puro gusto, y al entregarse entregó lo que no debiera a quien no debiera, apoyando la política de avasallamiento de las tierras, codiciadas en totalidad por la Compañía bananera. El Cazador del Norte sí había estado persiguiendo una presa que no era la madre sino la hija. Iban paseando Geo Maker y Mayarí en la playa cuando de pronto, como en el mito, tomó ella la delantera hechando a caminar mar adentro. Quería ponerlo a prueba, vencer su orgullo obligándolo a llamarla desde su corazón. Avanzaba en el agua, "terrible, voluntariosa", dispuesta a no regresar si no la llamaba, mientras él la seguía "con mudez de hipnotizado":

¿A dónde iba? ¿A quién buscaba? ¿Qué lo llevaba? Una profunda respiración de animal triste le anunciaba que todo lo que él había hecho antes con todas las mujeres que fueron suyas nada tenía que ver con aquel amor imposible. (...) Materialmente era fácil atraparla, pero una vez que la atrapara, una vez que la apresara en sus brazos, seguiría ella, ella sola, elástica y silenciosa como ahora iba.

Pero sí la llamó. La llamó y regresaron, amonestando él tiernamente que ella

⁶ ¿Muere dando a luz una hija, Aurelia, la futura madre de Bobby (*Los ojos de los enterrados*)?

siempre estuviera soñando, lamentando ella que el materialismo de él no lo dejara soñar. Ese mismo día conoció Geo Maker a doña Flora y desde entonces se torció el destino. Tiempo después, socia ya doña Flora de su futuro yerno, recién por celebrarse la boda desaparece Mayarí. E indaga que indaga, se enteraron todos que muy a contrario de lo que creían la mamá y el novio, Mayarí era toda una Guerrera, mejor dicho una auténtica guerrillera, "jefe de todos los que se resistían a vender sus tierras". Geo Maker le participa a doña Flora las razones alegadas por Mayarí para romper el compromiso : "me subleva que te quieras casar conmigo, que yo vaya a partir el pan en mi mesa con un hombre que se lo ha quitado de la boca de los míos". Hasta ahí, lo manifiesto. Pero como tantas veces en la obra asturiana, en el genotexto late el mito, modelo ejemplar de la conducta humana. El que Mayarí eligiera el suicidio para librarse de una situación que se le hacía personalmente intolerable resultaría novelescamente desproporcionado e inverosímil con respecto a sus perfiles de cabecilla y de mujer independiente. En cambio, responde su decisión a dos modelos implícitos, histórico el uno, cultural el otro. Bartolomé de las Casas y los cronistas de Indias informan cómo los indígenas, especialmente las mujeres, preferían suicidarse a no verse en manos españolas. Incluso llegaban las madres al extremo de matar a los recién nacidos hijos, frutos de la violación, una trágica realidad que originó en tiempos de la Colonia –y no solamente en Nueva España– la leyenda de la Llorona infanticida que pena a la orilla de los ríos por el alma del niño que murió sin bautizar. De la libertad buscada en el suicidio da constancia *El Papa Verde* con la muerte de dos indios que por haber exhortado a los campesinos a que se negaran a vender sus tierras fueron detenidos por brujos y se ahorcaron en una celda de la cárcel.

(el capitán) vino a ver lo que ocurría a las voces del sentinela que, aunque había pasado la noche despierto, le pareció que despertaba a una segunda realidad cuando vio, a la altura del techo, pendientes de la viga, los cuerpos de los dos indios. (...) Se colgaron de sus fajas. Las fajas con que se atan los calzones. La del uno era corinto y la del otro verde.

Además de las razones históricas, el suicidio tenía raíces culturales. Era creencia de los antiguos mayas que los suicidas iban al paraíso. En el *Códice de Dresde* está representada, colgando del cielo por medio de una cuerda enrollada a su cuello, la diosa *Ixtab*, patrona de los que se quitaban la vida ahorcándose. En cuanto al agua, el modo de suicidarse elegido por Mayarí, a ningún otro elemento, excepto el fuego, reverenciaron tanto los antiguos mexicanos. Rendían muy especial culto a la diosa de las fuentes y de los ríos, la llamada *Chalchiuhtlicue*, nombre que vale por "la del faldellín de esmeraldas". Se la tenía por la compañera del dios de la lluvia, pero a diferencia de Tláloc, que ejercía poder sobre las lluvias, ella gobernaba el mar y los ríos, como consta en el poema "Atavíos de las aguas que corren", citado por Asturias en *Poesía precolombina*:

Señora de la falda de jade

compañera de Tláloc, dios de la lluvia (...)
Por tu nombre con sonido de agua,
agua, agua, agua,
con sonido de agua
Chalchiuhtlicue, te reconocemos.

Muchas deidades femeninas presentaban aspectos andróginos, entre ellas la *Chalchiuhtlicue* a la que se ve en el *Códice Borgia* con atributos guerreros masculinos, el escudo y el bastón plantador (una posible representación del pene). En la mitología personal de Miguel Angel Asturias el río es una entidad definitivamente masculina, personalizada en tres ocurrencias narrativas: aparece por primera vez en los dos textos añadidos a partir de 1948 (ed. Pleamar) a *Leyendas de Guatemala*, "Los brujos de la tormenta primaveral" y "Cuculcán, Serpiente envuelta en plumas", y la ratifica *El Papa Verde* en 1954. La misma invención eidética, ciertos detalles lexicales revelan la homogeneidad de la imaginación asturiana, haciendo énfasis de paso en la continuidad ideológica que hermana, por encima de las cómodas clasificaciones tan del gusto de la crítica, los textos en los que dominan los mitos y los textos de contenido social. En "Los brujos de la tormental primaveral" protagoniza la primigenia pareja Juan Poyé y Juana Poyé. En el nombre Poyé suena Poyautéatl, el nombre que los antiguos mexicanos daban al volcán de cumbre nevada hoy llamado Orizaba.⁷ No muy lejos está la montaña Matlacuye, otra designación de Chalchiuhtlicue, una realidad geográfica narrativizada en el texto asturiano: "Y con él iba su mujer, no se diferenciaba en nada, era de tan buena agua nacida". Ese río epónimo que baja de las cumbres ("qué gusto el de sus aguas con sabor de montaña"), amputado de un miembro al igual que Tezcatlipoca a quien faltaba un pie ("Juan Poyé buscó bajo las hojas el brazo que le faltaba, se lo acababan de quitar"), sin más defensa que su cerbatana,⁸ es figuración de Tláloc, al que los cantos rituales evocan como "presentimiento de cazador/lanzador de dardos".⁹ Maltrecho por las montañas que se le venían encima durante los cataclismos geológicos de las primeras edades de la tierra, troceado cual serpiente macheteada, Juan Poyé reencarna en Cristalino Brazo de la Cerbatana, el que aporta con su genitalidad "la felicidad que iba comunicando a todo su presencia de esponja, su risa de leche, como herida en palo de hule, y sus órganos genitales sin sostén en el aire". En el *Códice de Dresde* se ve al dios de la lluvia con un pene en forma de cuello de garza, animal acuático. En otros dibujos el agua sale como un chorro de entre las piernas del dios. En lengua yucateca, el nombre de la garza *bach ha* también significa verter agua; por eso a los ayudantes de Chaac, los chaaques, se les llama "los rociadores", "los

⁷ Cf. "Canto al dios de la lluvia" en *Poesía precolombina*, *loc.cit* : "¡Oh! Id, estableceos en la montaña Poyautlán,/con la sonaja de niebla se atrae el agua".

⁸ La cerbatana es implemento de las divinidades fecundadoras, el sol y el agua.

⁹ "Atavíos del señor de Atlahua" en *Poesía precolombina*, *loc. cit.*.

orinadores".¹⁰ De ahí que en el *Dresde* el dibujo del pene en forma de garza deba leerse como la acción de "verter agua" y no como "garza". Lectura personal de Asturias son "Cristalino Brazo de la Cerbatana", "Ciudad de Serpientes con Chorro de Horizontes" y el río de "las Garzas Rosadas, el de la carne de sombra azul y esqueleto de la zarza dorada, nieto de Juan Poyé". Hasta aquí, "Los brujos de la tormenta primaveral". A continuación, *El Papa Verde* y las mismas imágenes de feliz locura genésica con respecto al suicidio de Mayarí, pero sin la cifra poética que al prestarle misterio a la leyenda también hubiera obstaculizado con su mayor hermetismo la necesaria directa comprensión de la trama novelesca.

primero la tomaría entre sus brazos de titán y con ella se golpearía contra las rocas. Más adelante la perdería y recobraría en sus remolinos haciéndola girar enloquecido. Más adelante la olvidaría abandonada a una cabellera de aguas cenagosas, para recordarla de pronto tocándola, golpeándola con la corriente tributaria de un arroyo cristalino.

Extremando simbolismos, el segundo texto añadido a *Leyendas de Guatemala*, "Cuculcán, Serpiente Envuelta en Plumas", repite el concepto sexual del río cerbatana al que complementa la imagen de la doncella sacrificada en unas nupcias sin devenir:

¡El Cerbatanero de la Cerbatana de Sauco ha salido del baúl de los Gigantes con la boca llena de burbujas para disparar en los caminos a esos mínimos pajaritos¹¹ que se alimentan de miel y de rocío (...) pero no sabe si gozar o espantarse con la cerbatana, la dicha del rumor que canta en sus oídos.

Después de pasar la noche en el lecho de Cuculcán, la doncella Yaí, de simbolismo lunar, es arrojada al agua sin fondo del río de la muerte para excusar el peligro de engendrar el sol, según los mitos, descendencia monstruosa en la luna.¹² Medio siglo después, en *El Papa verde* reitera Mayarí la figura lunar y el protagonismo de la doncella sacrificada en aras de una procreación vedada.

El contacto de la luna y el agua transparente era música (...) No es fácil decir lo que le falta al agua para hablar, pero su fábula de cristal y espuma saca lenguas de astilladas puntas diamantinas para decir adiós a los que se quedan en las riberas. (...) ¡Déjame que dé el paso de la pequeña gota! Sólo eso se oirá, una pequeña gota que cae al agua, que hace *pluc* ... y que se acaba...

Pero el mito ya no atiende una realidad cosmogónica sino la situación socio-política vigente en el momento de la escritura de la novela. Al suicidarse en el río

¹⁰ Véase en *Mulata de Tal* la orina del chamán cuyo chorro se transforma en una liana que se alarga hasta envolver como hilo de carrete a un sacristán de dudosa sexualidad.

¹¹ El picaflor o colibrí era símbolo sexual.

¹² Cf. *Tres de cuatro Soles*. La leyenda de la doncella atrapada en la magia del agua también la recordará años después el cuento "El espejo de Lida Sal".

Motagua Mayarí estorba definitivamente el enlace matrimonial con Geo Maker, conjurando el peligro de tener hijos con un padre enemigo y verdugo de la sangre materna. Así se conjura también el signo funesto de la Malinche pues Mayarí, muy a la inversa de su madre, no solamente no tolera ser instrumento del poder de Geo Maker sino que su decisión condena por siempre al Papa Verde en su descendencia. Y aunque a la muerte de doña Flora recupera legítimamente Geo Maker los terrenos de su esposa, en *Los ojos de los enterrados* se repite el castigo que en *Hombres de maíz* merecieron quienes a la fuerza se adueñaron de las tierras de los campesinos: con la muerte de Bobby, nieto de Geo Maker y heredero del emporio bananero, se extingue la descendencia. El Papa Verde, aquejado de cáncer de laringe, ya no puede pasar órdenes a Wall Street en tanto que los trabajadores de la Compañía van a la huelga general. Así el espíritu de justicia que habitaba a Mayarí hace posible que los que habían caído luchando y que en señal de protesta seguían con los ojos abiertos, por fin descansaran en la paz de la tumba con los párpados cerrados.

En "Los brujos de la tormenta primaveral" el río recibe nombres que suenan a mito, Juan Poyé, Cristalino Brazo de la Cerbatana, Esposo de las Garzas Rosadas, a la diferencia de *El Papa Verde* que lo designa con su auténtica denominación geográfica de Motagua, también llamado Río Grande, tributario del Atlántico y navegable en parte. Merece comentario esa diferencia porque tiene que ver con las circunstancias políticas que envuelven la composición de la novela y los compromisos ideológicos del autor. Desde 1952 Asturias residía en Guatemala, apoyando la acción política del presidente Jacobo Arbenz. En febrero de 1954, sale a la venta *El Papa Verde*.¹³ El nombre Motagua en la novela celebra y recalca la realidad concreta, palpable de Guatemala. Por una vez no era Guatemala la patria lejana, añorada, soñada en otras obras. Decir Motagua y no Juan Poyé o Río de las Garzas Rosadas era como asignarle al mito residencia en la tierra inspirada que lo había generado.

Las semillas del naranjo

En 1988, autora ya de una producción poética unánimamente celebrada por la crítica y galardonada con el premio Casa de las Américas de poesía, la nicaragüense Gioconda Belli se estrenó de novelista con la memorable *Mujer habitada*. Prosa de poeta. Imaginativa de mujer. Sensibilidad de mujer poeta.

¹³ Recién salida a la calle la novela *El Papa verde*, Asturias participa en Caracas en el décimo congreso de la Organización de los Estados Americanos, acto que aprovecharon los Estados Unidos para desarrollar una violenta campaña antiguatemalteca. El 17 de junio de 1954 el ejército de Carlos Castillo Armas estacionado en Honduras invade a Guatemala derrocando al gobierno de Jacobo Arbenz con beneplácito político y ayuda militar de EE UU. Asturias sale al exilio. En Buenos Aires publicará *Week-end en Guatemala* (Goyanarte, 1956), relatos inspirados en parte por los recientes eventos.

En el siglo XVI, la conquista española iba extendiéndose por tierras de cultura nahua, hasta la actual Nicaragua. En una trepa armada por los españoles a un asentamiento indio muere Itzá, Gota de Rocío, peleando como un hombre junto a su compañero Yarince con quien ella exigía compartir los rigores de la guerra. Muy a pesar de su madre Itzá había aprendido a manejar el arco y la flecha, porque no aceptaba doblegarse a la condición tradicional de la mujer relegada en la placidez de la vida hogareña. Al nacer Itzá, la pusieron bajo la advocación de la diosa del agua Chalchiuhtlicue, pronosticándole entonces muerte en el agua. Y en el agua murió Itzá, balaceada por los españoles al cruzar un río.

Sentí un golpe en la espalda, un calor espeso que me paralizó los brazos. Fue un instante. Cuando de nuevo abrí los ojos, ya no estaba en mi cuerpo: flotaba a poca distancia del agua, viéndome desangrar, viendo mi cuerpo irse también río abajo. (...) Los ancianos, sabios, condujeron la ceremonia a la orilla del agua, hasta que Tláloc me cedió a los jardines.

Luego Yarince tomó mi cuerpo y me trajo aquí, a este lugar donde aguardé por siglos, por designio de mis antepasados.

"Este lugar", en los años setenta del siglo XX, es un jardín con un naranjo viejo que nunca había dado muestras de querer florecer hasta que, albergada Itzá en sus raíces, el árbol se cubriera de azahares fuera de estación. La india que siglos antes se negaba a acostarse con su hombre para no parir esclavos a los españoles, descubre entonces otra forma de maternidad: "La vida bulle en mí como un estar preñada; un telar de maripôsas, el lento gestar de frutas en las corolas de los azahares. Divertido pensar que seré madre de naranjas. Yo que tuve que negarme los hijos".

Lavinia, la dueña del jardín, una hermosa mujer, joven, sola e independiente, recién se ha graduado de arquitecta, una profesión más bien masculina en su país. Una mañana, para desayunarse, Lavinia alcanza unas naranjas del árbol, y al partirlas en dos para exprimirlas "el interior de la naranja se desplegó, abierto. Caras amarillas, repetidas, mirándola". Al beber el jugo ingiere el espíritu de Itzá. La india guerrera fomenta entonces en Lavinia la innata voluntad de emancipación y el rechazo a la subordinación masculina en lo tocante al derecho de ejercer un oficio y competir con cualquier varón en el área profesional. Emulando sin saber el espíritu rebelde de la india, Lavinia se incorpora al Movimiento de Liberación Nacional en el que ya está su amante Felipe. Se repite la historia porque básicamente no han cambiado las circunstancias. Caído él en una acción de guerrilla urbana, lo sustituye ella hasta morir a su vez.

Parece que todo volviera al pasado: La casa está en silencio. El viento sobre mis ramas apenas parece el aliento de nubes sobre el fuego apagándose. Estoy sola de nuevo.

He cumplido un ciclo: mi destino de semilla germinada, el designio de mis antepasados.

Pero el que esté sola de nuevo no ha de interpretarse como el eterno retorno de los mitos orientales. No tiene vigencia en América ese tipo de retorno, eterno por eternamente repetido. El mito americano por excelencia es el del retorno a secas, y si es eterno lo es porque se posterga eternamente. América sigue esperando a Quetzalcóatl cuyo retorno es una metáfora, la del acceso a la paz, a la justicia y a la felicidad. El retorno de Quetzalcóatl se cumplirá con la unión de todos los seres humanos en la lucha por la democracia. "Lavinia es ahora tierra y humus. Su espíritu danza en el viento de las tardes. Su cuerpo abona campos fecundos". Con frecuencia pidió Asturias a las referencias míticas una oportunidad de mitigar la nostalgia del exilio ponderando las glorias de la cultura ancestral de su raza tan venida a menos. Queda claro que en cambio todo el material que toma Belli en la tradición precolombina apunta a poner de realce la significación del argumento que biografía posturas ideológicas: a favor de la liberación social de la mujer y contra la dictadura somozista (Gioconda Belli fue elegida diputada por el Frente Sandinista en 1990).

Un monstruo bicéfalo

En *Sueño americano*, ¿qué espíritu podía habitar a Madame Lafayette con tamaño apellido que no fuera voltairiano y de armas tomar? ¿Y cuál la línea divisoria entre las aguas del sueño y las de la realidad sino el mismísimo Canal de Panamá? "Sueño americano" en sentido histórico remite a la era de prosperidad que conocieron los EE UU cuando recién salida Europa de la segunda guerra mundial se veía castigada por una dura crisis económica. Ese "sueño americano" hace de implícito comparante a la prosperidad económica de Aspinwall a partir de 1914, fecha de inauguración del Canal e inicio de la primera guerra mundial, hasta el colapso de 1929. En el sentido sociológico de utopía enlaza la expresión "sueño americano" con el título de la novela que asienta su argumento en el relato de un sueño, aparentemente descabellado, como suelen serlo los sueños, pero en realidad con mucha significación. Un adolescente, más adicto a soñar que a estudiar, escucha embelesado el relato de las aventuras entre galantes y extravagantes que viviera más de medio siglo atrás Mr Remedios, amante probablemente septuagenario de una posiblemente nonogenaria Mrs. Lafayette. La salvedad adverbial se debe a que los personajes atraviesan el tiempo casi sin enterarse. Los recuerdos de Mr Remedios fundamentan un primer discurso narrativo. El joven que una noche los estuvo escuchando hasta llegada el alba, sueña con las historias de Mr Remedios, deformadas por la actividad onírica. Al despertar, entre extrañado y divertido repasa su sueño, induciendo ese repaso mental un segundo discurso narrativo cuya trama se enreda en analepsis con el primero, sellando la significación del título.

En una mansión decorada con "espíritu de burdel" viven dos ancianos amantes, un poco al estilo de Gloria Swanson y Eric von Stroheim en la película de Billy Wilder *Sunset Boulevard*, con la notable diferencia de que es lo suyo puro teatro para los que vienen a casa porque ellos, a pesar de los años, siguen amándose exclusive y locamente. Funge él de silente criado, atendiendo a las visitas y a los quehaceres domésticos con las manos enguantadas de blanco, por mandato de ella. Algunas estridencias deliberadas rompen el mítico modelo cinematográfico: dos zopilotes, con lazo de terciopelo verde colgando del pescuezo, hacen méritos caseros comiéndose la basura y las ratas; sin contar las dos boas que reparten su animalidad repelente entre la casa y el jardín. Eso, en el sueño nocturno de Alvaro. Cuando despierta, los zopilotes no son más que dos loros deslenguados "cuya única cosa que han aprendido a decir en su vida es maaarricones, maaarricones" cuando hay visitas; y las boas, las lombrices que se comen las flores del jardín. Pero como dice el narrador, "la cosa es que he hecho mi propia versión". Vale decir que al igual que *El Papa Verde*, y *La mujer habitada*, *Sueño americano* funciona con una doble focalización al pasado y al presente, dos discursos narrativos y personajes femeninos con los consabidos emblemas de corte mítico. Sólo que en *Sueño americano* se trata de mito minúsculo, un mito en tono menor, a la vez entrañable e irrisorio. Aquí, los atributos femeninos propios de la diosa madre en su relación emblemática con la serpiente, el agua, la guerra, resultan divertidos por deliberada y descabelladamente extravagantes.

La ceremoniosa designación sistemática de los personajes con el título francés de "Madame" y "Monsieur" apunta a recordar que la construcción del Canal de Panamá fue el "sueño americano" del francés Fernando de Lesseps y que con anterioridad también había tenido su "sueño americano" otro francés, el marqués de La Fayette quien participó en la guerra de independencia de EE UU. Pero sobre todo, en lengua internacional "Madame" connota el preciso oficio de la protagonista Mrs. Lafayette, "propietaria del burdel más famoso que había tenido la ciudad", el Calypso Beach. Mrs. Lafayette que naciera en Aspinwall, al quedar huérfana fue llevada a París "donde creció bajo el cuidado de una tía propietaria de burdeles. Regresó muy joven a este clima tropical malsano para hacer negocios económicos con el esperado *boom* del Canal". El florón del Calypso Beach había sido Mrs. María Angélica hasta que se la llevara a la selva un bandido escocés de ojos azules. Años después, de paso por Aspinwall, ella visita a quien había sido su patrona y amiga. Si los ángeles no tienen sexo, sí lo tienen las prostitutas por muy María Angélica que se llamen y su aroma inconfundible e imperecedero de inmediato lo detecta la otra "Madame" que ha perdido la vista pero no el olfato.

(Mrs. Lafayette) se detuvo a un metro de distancia de Mrs. María Angélica. Esa no dijo nada. Pero caminó lentamente. Cuando le puso la mano sobre el hombro, aquélla abrió las paletas de su nariz y con enérgica voz dijo:

- *Ce n'est pas vrai !* Soy ciega pero huelo el olor de puta que conozco, madame María Angélica.
- Sí, soy yo, madame Lafayette. Pero ya no soy puta.
- Ah ¿y qué haces ahora?
- Me dedico a amar a un cantante de ópera y voy a ser madre.

Con humor y desenfado coincide la novela en los temas míticos señalados en *El Papa Verde* y *La mujer habitada*: similitud entre madre e hija, identidad entre mujer y serpiente, incesto ritual entre madre e hijo, arrebatos de guerrera: – Aunque por la edad podían ser madre e hija, durante mucho tiempo han vivido Mrs. Lafayette y Mrs. María Angélica como dos hermanas, inseparables e incordiadas. Se complace el texto en emplazarlas bajo el mismo signo ofidio. Mrs. Lafayette, "una serpiente venenosa por lo atrevido de su lenguaje", tiene dos boas en casa, por ella regaladas a Mrs. Josefina, la nieta de Mr Remedios, "al llegar a la edad primaveral de las ilusiones: los quince años". De niño, Mr Remedios ayudaba a su padre, el chino Chang, en la tarea de acabar con las ratas que infestaban a Aspinwall. Llevaban a las casas y especialmente al prostíbulo de Mrs. Lafayette donde trabajaba Mrs. María Angélica unas boas por ellos cazadas en la selva y amaestradas para el asqueroso oficio de comer a los asquerosos roedores. El último desprestigio humorístico que recibe la serpiente mítica asociada al agua le viene de Mr Remedios cuyos cotidianos afanes consisten en regar las innumerables plantas de la casa y de paso sacar a las boas al patio para que expandan el cuerpo. Mr Remedios siente asco y un miedo insoslayable que se transforma en colapso cuando lo tocan los bichos. Mr Remedios es homosexual y la serpiente no es para él el implemento simbólico de una actividad frustrada. En cuanto a Mrs. María Angélica, preguntando ella que por qué había cerrado Mrs. Lafayette el burdel Calypso Beach, ésta "se le acercó . Sonrió y dijo: -No pude encontrar otra serpiente como tú".

Degradadas versiones de la mítica Guerrera, ambas mujeres compiten en puntería, Mrs. Lafayette con una Smith and Wesson, Mrs. María Angélica con una escopeta y un revólver que carga siempre en la cintura y debajo de la almohada para dormir, "porque saber disparar en una ciudad como Aspinwall no era un culto a la violencia sino saber defenderse" sentencia Mrs. Lafayette. Como los implementos masculinos de las diosas precolombinas, "ya ese revólver es como floripondio". Los domingos, recuerda Mr Remedios, "no disparaban contra los pájaros. Lo hacían sobre las múltiples fotos del difunto marido de Mrs. Lafayette" que él colgaba de un árbol de mango. Pistola y escopeta protagonizan episodios sabrosos.

-Mrs. Lafayette, que nunca llegara a ser madre a pesar de los ansiados y repetidos embarazos que terminaban desangrándose ella a los pocos meses, invierte su frustrado afecto materno en criaturas sin madre. Empezó con el niño Remedios quien fue luego su amante adolescente y, llegado a viejo, su Nosferatu casero; ella se hace cargo del monstruo Alvaro, desatendido y aborrecido por Mrs.

María Angélica, quien nunca deseó ser madre. Cuando ésta, haciendo, a la letra, de tripas corazón, quiere viajar a Bocas del Toro para el alumbramiento, sorpresa le causa el infante naciendo en un taxi de Aspinwall, y con dos cabezas por si fuera poco. El nombre del lugar caribeño Bocas del Toro, combinado a la onírica historia de Alvaro, el monstruo de dos cabezas, propicia una discreta e humorística versión del Minotauro que induce varios estratos de significación. Es que dos cabezas tiene el Canal, Colón ex Aspinwall en la entrada por el Atlántico, Panamá por el Pacífico. Dos cabezas hubo en territorio panameño hasta que en diciembre de 1999 EE UU retrocedieran el Canal. Bicefalo o sea anormal y monstruoso puede decirse del hombre casado y con hijos pero con gustos sexuales para su mismo sexo, como el cantante de ópera Mr Rubens o el músico Rafael Thomas quien vive en Nueva York porque "en Panamá muy poca gente sabe lo que es la libertad individual, el respeto del otro y la tolerancia", porque en Panamá los homosexuales son "tratados como ciudadanos de segunda categoría". Bicéfala también, si cabe así decir, es la sangre mestiza, causa de marginación política y social en Panamá según Mr Remedios, él mismo hijo de padre chino y de madre panameña. Por su piel particularmente oscura se podía creer que Mr Remedios era "un antillano o un negro criollo", "un advenedizo negro de la selva de Panamá". "Es un alivio que el Fufo ya no sea presidente porque no serías panameño. No quería ni chinos ni antillanos" le comenta Mrs. Lafayette, dando de paso a la novela una inesperada dimensión de crítica contra todo tipo de marginación, social, racial o sexual.

Pero lo más significativo está en el sueño de Alvaro pues muy biográfica suena su frase "no puedo evitar extrañar el paraíso: el vientre de mi madre", entendido ese vientre como metáfora de la recordada Panamá, que ya diera título y sustancia narrativa a la primera novela de Luis Pulido Ritter, *Recuerdo Panamá*. Quizás el engendro de una madre nacida en Filipinas y de un bandido escocés de ojos azules, haya nacido con un cuerpo de dos cabezas y ojos de "diferentes tonalidades de negro y azul", por ser engendro narrativo de un escritor de nombre bicéfalo, con un apellido hispánico y otro alemán, residente en Alemania. Es que "los sueños sueños son", según reza un conocido verso, y para desentrañarlos se vale solo el Sigmund Freud.

La costa guatemalteca donde habita Mayarí, la nicaragüense ciudad donde florece un naranjo fuera de estación, Aspinwall la panameña en la boca del Canal, son lugares inspirados "más allá de la verdad y de la mentira". Mitos, sueños o pesadillas, a todos ellos se ajusta el juicio de Mr Remedios de que "nadie sabe qué se puede tomar por real". Pero si "los sueños sueños son", en cambio los mitos a su modo habitan e inspiran siempre la pura realidad. ●●●